



## *Capítulo 2.* *Camino del sacerdocio*

Su orientación a la piedad y su seriedad hicieron pensar a sus padres que el estado eclesiástico podía ser muy compatible con su personalidad y con su forma de sentir y de pensar, excesivamente maduras para su edad infantil. Por eso se le fue disponiendo para el sacerdocio casi de forma natural. No tuvo una llamada vocacional muy concreta, sino una orientación personal y familiar espontánea, sencilla y muy natural hacia ese estado. Sus padres, que eran profundamente cristianos, lo vieron bien sin ninguna vacilación.

Esa actitud se reforzó con el regalo que llegó el 7 de Enero de 1667. Fue en esa fecha designado canónigo de la bella Catedral de



## *San Juan Bautista de La Salle*

### **HECHOS Y GESTOS DE UN MENSAJERO**

Reims por renuncia de un familiar lejano, primo del abuelo Lacelot o Lanzarote de La Salle, que era el nombre del padre de Luis de La Salle. Este sacerdote se llamaba Pedro Dozet. Tenía 75 años y había sido Canciller de la Universidad. Era canónigo de la catedral desde hacia casi 50 años. Parece que conocía y admiraba la piedad del niño Juan Bautista y le cedió la canonjía convencido de que el cabildo catedralicio tendría en él un hombre de oración y no uno más de los beneficiarios que buscan honores o riquezas.

Ser canónigo suponía, a sus 16 años, una dignidad, pero también una atadura. Había que llevar vida muy ordenada y eso no le costaba. Era preciso acudir al coro catedralicio cada mañana, salvo que en los días de clase se obtuviera una dispensa por estudios, como seguramente él solicitó y consiguió por decisión de sus padres. Tampoco eso le suponía esfuerzo, aunque parece que era de despertar difícil y lento desde sus años juveniles. Con la canonjía se tenía una dignidad y se adquiría cierto prestigio social. Eso ya no le gustaba del todo, dado su carácter reservado.

En todo caso había que acostumbrarse a las fiestas religiosas solemnes, a las misas fastuosas y las procesiones frecuentes, a las monótonas melodías gregorianas en las que había que participar como activo cantor. Pero el conjunto de los rasgos y deberes de un canónigo no le supuso especial sacrificio, pues su vida no se inclinaba por la diversión en ámbitos juveniles, como acontecía a otros compañeros del colegio, de la familia o de la zona de residencia, la calle de Santa Margarita.

En el hogar, además, había suficiente entretenimiento con los hermanos que le seguían en edad. El 9 de Octubre nació Simón, el penúltimo de los hermanos de Juan Bautista y décimo de los hijos de la familia. En el bautismo, actuó Juan Bautista como padrino, junto con su hermana María. Pero el niño nació débil y falleció pronto, el 22 de Abril de 1669, sin cumplir los dos años de edad. Esa muerte le supuso mucha tristeza. Le dejó en la mente y en la casa una experiencia de la muerte cercana que perturbó su corazón juvenil. El mismo firmó como testigo en el registro funerario. Esta rúbrica es la primera firma que de él se conoce.

A punto de cumplir los 17 años, el 17 de Marzo de 1668, recibió las Ordenes menores de ostiario, lector, exorcista y acólito. Es decir, dio el primer paso firme hacia el sacerdocio. Su clara vocación y orientación eclesial estaba ya perfilada por los acontecimientos que inundaban su vida. Los estudios en “Bons Enfants”, el ambiente del hogar, sobre todo, la vida de canónigo, le confirmaban en su idea de consagración a Dios. Incluso algunas responsabilidades que su padre, como buen magistrado, experto en leyes y buen administrador, le fue haciendo asumir, le volvieron cada vez más responsable y maduro. Por ejemplo, el 11 de Marzo de 1670 tuvo que ir por encargo paterno al municipio de Berru, a 9 Kms. de Reims, para firmar el arriendo de una viña ante los notarios locales. Era una viña propiedad de la familia que se llamaba “Les jeunes vignes”. Tenía 63 áreas y la arrendó por nueve años al precio de 20 libras al año. Gestos como ese le iban preparando para lo que pronto le iba a ocupar en plenitud.

Otros acontecimientos también le fueron descubriendo el sentido de la vida. Por Mayo se declaró una peste en Reims y se interrumpieron las clases en el Colegio de “Bons Enfants” y en la Universidad. Mucha gente conocida falleció, sobre todo en las zonas más pobres. Se hicieron procesiones y plegarias para pedir a Dios que cesara el castigo. Así llamaban entonces a las pestes, a pesar de

que eran peores las guerras y las hambres, y de estas eran muchas las que llevó a Francia el soberbio Luis XIV con sus ambiciones desmedidas de dominar Europa y el mundo.

Continuó los estudios con aprovechamiento. El 10 de Julio de 1669, obtenía con cierta brillantez el título de Maestro en Artes, que le capacitaba para pasar a los estudios de Teología. Le habían dado, además, cierta elegancia personal, de modo que se volvió más fino y mejor aristócrata en las formas y en los ideales de su vida. La Teología la comenzó en Octubre, en la Universidad de Reims. Desde este mes siguió las clases de los maestros Miguel Blanz y Daniel Egan. Las clases se daban cerca de la capilla de San Patricio. Eran muy teóricas y muy polémicas. Estaban orientadas a la erudición. Pero su espíritu le hizo posible convertirlas en fuentes de reflexión. El Bachillerato en Teología le supondrá cinco cursos: tres de Teología y dos de Filosofía superior. Pronto brilló por su inteligencia sintética, por su lógica serena y por su precisión en los juicios, rasgos que resaltaron en su nueva etapa de teólogo que precisaba agilidad mental y juveniles ilusiones.

El 28 de Julio de 1670 tuvo el dolor de ver morir a su abuelo materno, Juan Moët. Estuvo presente en el entierro y en los funerales en la Parroquia de San Hilario. La vivienda señorial del difunto estaba en otra localidad, pues era señor de Brouillet, cerca de Reims. Su esposa, la abuela Petra, que siguió viviendo en la soledad de la casa que poseía en la calle del Marco, sería la protectora de los nietos, al morir su hijo Luis de La Salle. De manera especial se interesó siempre por Juan Bautista por quien sentía especial predilección.

El 7 de Diciembre de 1670 nació Juan Remigio, el undécimo y último hijo del hogar de La Salle. Débil de salud, llegará un día a contraer matrimonio, pero caerá en una enfermedad mental. Los últimos años de su vida hubo de pasarlos en un manicomio, lo que causará gran pena a su hermano Juan Bautista. Porque, aunque entregado a sus obras apostólicas, Juan Bautista nunca olvidó el amor que debía a su familia.

El 27 de Diciembre de ese mismo año de 1670, el piadoso sacerdote y también canónigo Nicolás Roland fundaba las Hermanas del Niño Jesús en Reims, con dos religiosas enviadas desde Ruan por el religioso mínimo Nicolás Barré, que tenía una hermosa trayectoria de servicio a la educación de las niñas, tanto en Ruan como en París. Las pioneras de esta institución fueron la Hermana

Francisca Duval y la Hermana Ana Le Coeur. Roland hizo lo posible por que la obra de las Escuelas de niñas quedara bien fundada y pidió ayuda a sus amigos, entre los que se encontraba Juan Bautista. Las ayudas llegaron de inmediato. Luego, a la muerte de Roland y por su voluntad testamentaria de éste, las atenderá Juan Bautista.

Para entonces, Juan Bautista, desde el 18 de Octubre, estaba ya en el Seminario de San Sulpicio, en la ciudad de París. La fecha consta en el libro de ingresos del Seminario. Comenzó estudios de Teología en la Universidad de la Sorbona. Fueron profesores que con alta probabilidad formaron al recién llegado, Santiago Despériers, que dio el tema de la “Encarnación” y luego “Sacramentos”, y Guillermo de Lestoc, quien dio el tema de “La Trinidad” y luego el de “La Gracia”. También intervino Claudio de La Barmondière, que presentó casos de moral y explicaciones sobre “Dios y los ángeles” e incluso temas sobre “Las virtudes teologales”. Este será más adelante párroco de San Sulpicio y promotor de la llegada de Juan Bautista a París.

El 19 de Julio de 1679 falleció su madre Nicolasa Moët, sin que él pudiera hallarse presente en casa. Había nacido esta piadosa mujer en 1633. Tenía 36 años al morir y había tenido once hijos, de los que vivían 7. Su hijo seminarista no recibió la noticia en París hasta dos o tres días después, por carta del padre. El 28 de ese mes llegó Juan Bautista a Reims, con motivo de las vacaciones de Agosto y Septiembre. Allí encontró la soledad del hogar y el recuerdo dolorido del a difunta.

El 18 de Octubre ya estaba de nuevo Juan Bautista en París para continuar sus estudios. El padre fue respetuoso con la vocación sacerdotal de su hijo, a pesar de ser el mayor y haber quedado él con todos los hermanos en el hogar. En Paris, Juan Bautista siguió intensamente la vida del Seminario, austera, piadosa, disciplinada. Es probable la actividad de Juan Bautista los domingos en las catequesis de San Sulpicio. Y también es posible que tuviera conocimiento de la Asociación o Cofradía de San José, para pedir buenos maestros cristianos, que había sido fundada en 1649 por el piadoso sacerdote Andrés Bourdoise. Mientras, en su ciudad natal, el 4 de Noviembre era nombrado Mauricio Le Tellier Arzobispo de Reims al fallecer el titular anterior, el cardenal italiano Antonio Baberini.

Hacia comienzos de Febrero del año siguiente, 1680, acaso el día 6, su hermana pequeña Rosa ingresaba como religiosa en el Convento de San Esteban

de las Damas, de agustinas. Había en el convento unas 45 religiosas y 10 conversas. Hay otras referencias que señalan este ingreso tres meses antes, el 12 de Noviembre, después ya del regreso de Juan Bautista a París, el 18 de Octubre. Sea lo que sea, el poco tiempo que vivirá esta hermana de carácter cordial y muy extrovertida en el convento, se manifestará dulce, silenciosa, alegre, como siempre había sido.

El 9 de Abril una desgracia inesperada sacude el hogar de La Salle. Fallece Luis de la Salle, el padre de los siete hermanos vivos. Su enfermedad duró sólo cuatro o cinco breves días. Tuvo tiempo de recibir los sacramentos y dictar su testamento. Fue enterrado en la parroquia de San Sinforiano entre el dolor de su numerosa familia, la ausencia de su primogénito y el llanto de sus muchos amigos y familiares. Había nacido en 1625. Tenía 47 años al morir. Era consejero de la Audiencia de Reims. Dejaba desahogados bienes patrimoniales a sus hijos y, por testamento firmado el día 4 anterior, confiaba a Juan Bautista la tutoría de los hermanos: de María, que tenía 18 años; de Rosa, ya en el convento con 16; de Santiago José, con 13; de Juan Luis, con 8; de Pedro, con 6, y de Juan Remigio, que sólo tenía 20 meses. Y sometía su gestión a un consejo de familia, constituido por



*Nicolasa Moët, la madre de  
San Juan Bautista de La Salle*



cuatro familiares cercanos, la abuela y tres tíos que debían supervisar la gestión de los bienes.

El 18 de Abril, Juan Bautista, ante la responsabilidad familiar que le había sobrevenido, y que consideró deber de conciencia aceptar como cosa de Dios, dejaba los estudios en San Sulpicio. Antes de volver, había pasado en recogido y doliente retiro espiritual la Semana Santa en el Seminario. Llegó a Reims el día 23.

Así comenzaba para él, entre recuerdos y lágrimas, el camino de educador de sus hermanos. Era la misteriosa preparación que Dios le deparaba, sin él saberlo, para luego ser Fundador de otra familia más numerosa. Tenía que hacerse de momento cargo de gastos, atenciones, normas y modos de educación de sus hermanos. El más pequeño, Juan Remigio, quedó al cuidado de la piadosa abuela Petra L'Español. Y con el niño fue a vivir también la hermana Maria.

Se conserva la “Cuenta de tutela”, o libretas de contabilidad y gastos familiares que Juan Bautista llevó desde el primer momento de su gestión administrativa. Son cuatro cuadernos. En ellos queda testimonio de su minuciosidad y claridad, de su orden admirable y de la corrección y fraternidad con que fueron discurriendo los meses siguientes a la desgracia familiar. Se advierte en esa contabilidad cómo sufragaba con generosas aportaciones y con una pensión fija, a cuenta de los bienes familiares, los gastos de todos los hermanos: la pensión que abonaba a la abuela por los dos hermanos con ella residentes y la de los demás miembros de la familia que siguieron viviendo en el hogar y a los que atendió con verdadera ternura y responsabilidad.

Con él quedaron Santiago José, Juan Luis y Pedro. Hubo que despedir algún servidor, en concreto a la cocinera, para ahorrar gastos. Pero quedaron con una criada para el servicio y con un mozo de caballerizas. A Rosa hubo que seguirla abonando la parte de la dote no realizada del todo para el convento en que residía, así como los gastos que precisaba.

Su vocación sacerdotal resultaba clara, pero sus compromisos familiares exigían tiempo y atenciones. Suponía estudios y era canónigo de la catedral, pues al estar presente en Reims se le había terminado la licencia de ausencias. Tuvo que replantearse la vida de manera diferente. En Mayo consta ya como

asistente a los cursos de Teología en San Dionisio de Reims. El 11 de Junio recibe, después de breve crisis vocacional sobre la oportunidad de su ordenación, el Subdiaconado en Cambrai. Sigue luego los estudios de Teología en Reims; conseguirá el Bachillerato en Teología en Agosto del 1675.

Juan Luis, su hermano, ingresó en Octubre en el Colegio de Bons Enfants. Antes había pasado un curso en una escuela menor. Los más pequeños parece que reciben estudios en el hogar familiar. Hacia Octubre, acaso el 10, Juan Bautista decidió dejar los estudios durante un año, a fin de dedicarse a la gestión de los bienes familiares, como tutor de sus hermanos. Contabilidad, reclamo de deudas, arreglo de propiedades, asistencia al coro catedralicio, cuidado de la casa, fueron sus ocupaciones. Reanudará los estudios unos meses después.

El 1 de Enero de 1676 comienza sus estudios de Licenciatura, una vez terminado el Bachillerato. Con el consentimiento, y acaso por sugerencia de su Director espiritual, que lo era desde su llega a Reims el canónigo Nicolás Roland, hizo un intento de cambiar la canonjía por una parroquia, la de S. Pedro el Viejo, en Chalán-sur-Marne. Su ideal sacerdotal parece que le insinuaba un trabajo más apostólico que cuidar los bienes de la casa y asistir a las plegarias diarias del coro. Pensó dedicarse a la vida parroquial una vez que recibiera la ordenación y pensó en adquirir una “propiedad” parroquial, que en aquel ambiente terriblemente regulado de derechos, prebendas y compromisos legales que vivía Reims, no era fácil conseguir con solo buenos deseos.

Se llegó a enviar la documentación a las autoridades solicitando la permuta de la canonjía por un derecho a una parroquia. Pero su proyecto, acaso más de su director que de él mismo, no tuvo efecto, por retractación del permutante, al saber que las obligaciones que adquiriría le comprometían más de lo que había sospechado. Juan Bautista, que comenzaba a ver en todos los hechos la voluntad misteriosa de la Providencia, lo entendió como un signo de Dios y se persuadió de que su misión sacerdotal no iba por los senderos del apostolado parroquial, sino que le estaba aguardando alguna otra cosa que de momento no llegaba a ver con claridad.

El 21 de Marzo recibió el Diaconado en Reims. Su orientación sacerdotal, los estudios que quería seguir haciendo y el estar más libre para lo que pudiera surgirle en el campo apostólico, encontraban obstáculos en el tiempo y



dedicación que le reclamaba la gestión de los bienes familiares. Pensó bien su situación y, el 5 de Junio, después de conversar con sus hermanos mayores y de negociar con su familia, dejó la tutela de sus hermanos. La asumió el pariente Nicolás L'Espagnol por decisión del Consejo de familia, aunque él no quería ejercer el cargo y se resistió todo lo posible. Aunque legalmente asumió tal responsabilidad, Juan Bautista siguió llevando la responsabilidad cotidiana de la educación de los hermanos, sabiendo que ese deber fraterno no estaba sometido a otros acuerdos que los del amor y la fraternidad.

En Octubre de 1677, su hermano Santiago José, el hermano varón que le seguía en edad, pues la otras dos Rosa y María eran chicas, decidió hacerse sacerdote agustino, acaso por influencia de otros familiares que pertenecían a esta Orden. Juan Bautista lo vio bien y lo animó con generosidad. Seguramente evocó la alegría que hubiera sentido su madre, si hubiera vivido, y la aprobación generosa que hubiera dado su padre, cuyo recuerdo se mantenía vivo en el hogar. Ingresó en el Noviado de los agustinos de París. Tres de los tíos ya eran agustinos. Era el tercer miembro de la familia que se consagraba a Dios. Vivirá en el convento de esta Orden en Paris durante muchos años. Allí recibirá algunas visitas de Juan Bautista en diversas ocasiones.

Los estudios continuaron llenando las jornadas del joven canónigo. El 26 de Enero de 1678 recibe el título de Licenciado en Teología. El acto de investidura de tal título se celebró a la 1 de la tarde. Se conserva todavía un programa, en forma de hoja sencilla, con el tal anuncio. Así, llegaba la hora de la ordenación sacerdotal. Para prepararse a ella en este mes hizo un retiro de diez días en el Seminario. El 9 de Abril, día de Sábado Santo, fue ordenado sacerdote por su arzobispo Carlos Mauricio Le Tellier. Al día siguiente decía su primera misa en la Catedral ante la piadosa presencia de sus familiares y amigos que lloraba de alegría y nostálgicamente recordaban a los seres queridos que asistían al acto desde el cielo.

La alegría de su recién estrenado sacerdocio se vio ensombrecida a los pocos días. El 27 de Abril moría Nicolás Roland, su director espiritual. Dejaba en el testamento a Juan Bautista, acaso sin consultárselo, como protector de las Hermanas del Niño Jesús. Lo sería en realidad, aunque figuraba también Nicolás Rogier, diácono y amigo de Juan Bautista, como colaborador en la protección. Se lo tomó en serio. En Marzo de 1679 gestionaba y conseguía la patente real que reconocía la entidad jurídica de las Hermanas del Niño Jesús.



*Nyel se encuentra con San Juan Bautista, lo que sería un encuentro providencial.*

Con ello cumplía con la voluntad del difunto. Y creyó que podría darse ya por liberado del deber de protección sin más.

Pero fue acaso en alguna de las últimas visitas, cuando, precisamente a la puerta de la casa de las Hermanas, le esperaba un encuentro misterioso y providencial, de los que suele reservar Dios para sus elegidos. Se encontró con un desconocido que se presentó como maestro y con una carta para el abate De La Salle, de Reims. Era Adrián Nyel, venido a la ciudad por sugerencia de la Señora Maillefer de París.

Acostumbrado a ver la mano de Dios en todas las cosas, le atendió con afecto, le dio buenos consejos y, ante la sorpresa del recién llegado y para facilitar su misión, le albergó en su propia casa, junto al joven compañero Cristóbal, que con él venía. Sin conocer entonces los designios de la Providencia, ayudó con desinterés a iniciar las Escuelas de caridad en tres Parroquias, de las 42 que entonces había en Reims.

San Mauricio, Santiago y San Sinfiriano fueron las agraciadas por el apoyo de La Salle y la actividad de Nyel. En la primera, el párroco aportó parte del pago de la pensión de los llegados, que fueron 300 libras. La Salle tuvo que completar, ante la insuficiencia de los donantes primeros.

Mientras ayudaba a organizar la escuela, su vida siguió sin especial alteración. El 20 de Marzo contrajo matrimonio su hermana Maria con Juan Maillefer. Dejaba, pues, a la abuela Petra con el niño pequeño, pero para entonces ya tenía nueve años, aunque se desarrollaba un tanto enfermizo. Juan Bautista seguía dedicado a sus actividades múltiples, pero entre ellas el trato afectuoso con sus hermanos era lo primero. Los reclamos de la tarea apostólica con la escuela pronto le fueron complicando la vida. Los escolares aumentaron. Algún maestro más se juntó a la obra. Las pensiones eran más exigentes. Le tocó aportar más. Evidentemente lo hacía con su dinero, con su paga de canónigo, con sus rentas, nunca con los bienes de sus hermanos, que seguía contabilizando su abuelo con desgana y poca ilusión.

En Julio trató con la piadosa señora Catalina Leleu el establecimiento de la otra escuela en Santiago. Ante el aumento de maestros a cinco, terminó por alquilar en Navidad una casa para ellos, acaso en la calle La Grue. Lo hizo a su nombre y respondiendo con sus bienes de la operación.



En 1680, por el mes de Abril, culminó sus estudios sacerdotales de Teología con el Doctorado en esta Sagrada Ciencia. No se conoce con exactitud la fecha ni el modo solemne de su proclamación con tal título, que para él era más de servicio que de honor, tal como entendía el sacerdocio. Era el momento que cumplía los 30 años de vida y en el que terminaba una etapa significativa de su vida: la formación sacerdotal y teológica, en medio de sus difíciles circunstancias familiares.

